



Apuntes sobre el origen místico del Dasein.

Notes of the mystic origins of Dasein.

DOI: [10.32870/sincronia.axxvi.n82.2b22](https://doi.org/10.32870/sincronia.axxvi.n82.2b22)

Roberto Gerardo Flores Olague

Universidad Autónoma de Zacatecas/Unidad Académica de Historia. (MÉXICO)

CE: roberto.flores@uaz.edu.mx / ID ORCID: [0000-0001-7304-1223](https://orcid.org/0000-0001-7304-1223)

Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/)

Recibido: 13/02/2022

Revisado: 08/03/2022

Aprobado: 09/05/2022

RESUMEN

El presente trabajo se propone exponer brevemente el pensamiento de Martin Heidegger para presentar una revisión de su texto *Estudios sobre mística medieval*. Se parte de un repaso del contexto de la formación teológica de Heidegger y un esbozo general de sus principales obras filosóficas. En segundo lugar, se propone un bosquejo de su pensamiento, destacándose sus innovaciones para la filosofía occidental. Por último, se realiza una reflexión en torno a lo que se podría considerar su primer libro, el poco conocido *Estudios sobre mística medieval*.

Palabras clave: Heidegger. Mística. Dasein. Ser.

ABSTRACT

This article analyses the thought of Martin Heidegger in order to offer a review of his text *Studies on Medieval Mystic*. Firstly, it reviews the context of Heidegger's theological formation and a general outline of his main philosophical works. Secondly, an outline of his thought is proposed, highlighting his innovations for Western philosophy. Finally, a reflection is made about what could be considered his first book, the little known *Studies on medieval mystic*.

Keywords: Heidegger. Mysticism. Dasein. Being.



Contexto y formación teológica de Heidegger

Martin Heidegger nace en el año de 1889 en el pequeño poblado de Messkirch en Alemania. Su vida familiar transcurre bajo un ambiente religioso normal y tradicional. Sus padres le inculcan el catolicismo como religión, su padre fue sacristán del templo de pueblo, lo cual marca los primeros años de su vida, de tal manera que incluso entrará en el año de 1906 en el Instituto de Constanza, en el que empezará su formación para obtener la ordenación sacerdotal. El pensamiento de Heidegger no se puede desprender de esta primera fase de su educación; el propio Martin Heidegger dijo que “Sin ese origen teológico, nunca habría emprendido el camino del pensamiento” (Flamarique, 2014, p.116); lo anterior quedará muy claro en *Estudios sobre mística medieval* que aquí se analizará.

Después de descartar convertirse en clérigo,¹ Heidegger entra a la Universidad de Friburgo en el año de 1909, donde realiza cursos de teología, y se hace discípulo del filósofo Heinrich Rickert²; para 1911, algunos de sus versos muestran su cercanía al mundo cristiano;³ los años de estudio en Friburgo terminan hacia 1913, cuando se titula con la tesis *La teoría del juicio en el psicologismo*, bajo la dirección de Arthur Schneider (Pintor-Ramos, 2002, p.225). Desde este momento, empieza a dar muestra de lo que será su obra que influenciará la filosofía occidental del siglo XX.

No está por demás decir que Martin Heidegger puede ser considerado el filósofo más enigmático de la centuria pasada. Sus textos han sido causa de múltiples interpretaciones, consideraciones mal o bien intencionadas, sobre todo por su personalidad hermética y misteriosa, que se refleja en un lenguaje peculiar y difícil de comprender en muchos de los casos.

¹ Como refiere Pinto-Ramos (2002, p. 225), Heidegger fue amigo C. Gräber cuando estudiaba los cursos de bachiller. Gräber fue arzobispo de Friburgo e introdujo a Heidegger más profundamente en el pensamiento teológico y en la filosofía aristotélica.

² De origen polaco, Heinrich Rickert es conocido por ser uno de los principales exponentes de la filosofía neokantiana junto su maestro Wilhelm Windelband en la escuela de Baden.

³ “Noche de julio / Me encatas nuevamente / Cantos de eternidad / Tomas mi alma en la lejanía calma de los bosques / Me sumerges en infinitudes próximas de Dios” (Capelle-Dumont, 2012, p.174).



Para el año de 1914⁴ es nombrado docente en la Universidad de Albert-Ludwing de Friburgo de Brisgovia, donde imparte las cátedras que abordan los temas primarios de su pensamiento filosófico: la obra de San Agustín de Hipona, el neoplatonismo y la fenomenología, propuesta por su maestro Husserl, quien llega a tomar la cátedra de Rickert. En 1915, reconsideró la posibilidad de retomar el camino clerical, desistiendo al final. Durante ese mismo año redacta su tesis de habilitación, titulada *La doctrina de las categorías y significado de Duns Scoto*. Para 1916, obtuvo el puesto de asistente de Husserl.

En 1919, se aleja del sistema de pensamiento católico que le fue enseñado en su formación en Friburgo, pero no rompe totalmente con ciertos principios de la fe cristiana.⁵ Además, como comenta Ramos-Pintor (2002, p. 225), en ese mismo año empezó su amistad con Karl Jaspers, psiquiatra que influyó con su pensamiento en la teología moderna, ya que fue, al igual que Heidegger, lector asiduo del maestro Eckart. De igual manera, mantuvo contacto con el teólogo protestante Rudolf K. Bultmann.

En el verano de 1921, Husserl les encomienda a sus alumnos más adelantados que realicen una investigación en torno a la religión desde el análisis fenomenológico. Es en este momento cuando Heidegger escribe *Estudios sobre la mística medieval*. Dicho texto está dividido en dos partes: la primera dedicada a la doctrina agustiniana y el neoplatonismo a través de una interpretación fenomenológica del libro X de las *Confesiones* del Obispo de Hipona; la segunda, es el documento llamado *Los fundamentos filosóficos de la mística medieval*.

Hacia la mitad de la década de los veinte producirá su obra más significativa, que le abrió paso para ser considerado el filósofo más importante de Alemania ganándose la admiración de la academia: *Ser y tiempo* (1927), que tiene sus fundamentos en *Estudios sobre mística medieval*,

⁴ En este año Heidegger empieza a tomar distancia respecto a la educación católica, especialmente respecto a la teología y filosofía que se enseñaba por parte de la Iglesia. Como demuestra Capelle-Dumont (2012, p.176), Heidegger se molesta ante la orden de Pío X de enseñar obligatoriamente la teología tomista en las universidades católicas, sin excepción.

⁵ Heidegger conservó un aprecio y admiración, a pesar de su alejamiento de la Iglesia Católica, por el poeta Johannes Jorgensen, en quien vió, como Philippe Capelle-Dumont (2012, p.173), una suerte de "san Agustín moderno". Jorgensen nació en 1866 y murió en 1956. Se convirtió al catolicismo por la influencia del pintor Mogens Ballin.



sobre todo en la quinta y sexta parte de su primera sección. En 1929, toma el puesto que deja en la Universidad de Friburgo su antiguo maestro Husserl, del cual se había separado filosóficamente. “Husserl hablaba del análisis de la conciencia. Heidegger, de los modos de la existencia. Conciencia aquí, existencia allá” (Zimmermann, 2007, p.89).

A inicios de la década de los treinta, Heidegger se afilia al partido nacionalsocialista siendo rector de la Universidad de Friburgo. Esto le marcó socialmente, ya que muchos de sus colaboradores veían en el régimen nazi un gobierno que sometería la libertad de pensamiento a través de los postulados políticos que propagaba. Posteriormente, la dictadura nazi termina por desilusionar al ideario político de Martin Heidegger, lo que le llevó a renunciar a su cargo como director universitario en 1934, pasando a dedicarse por una década a la labor docente.

En esta época, de manera privada, continua con el desarrollo de su pensamiento con libros tan importantes como: *Lecciones de lógica* (1934), *Introducción a la metafísica* (1935), *Acerca del evento. Aportes a la filosofía* (1936-1938), *Nietzsche* (1936-1942) y *Preguntas fundamentales de la filosofía* (1937-1938). Entrará también en contacto con la filosofía francesa, la cual para los años de la posguerra está encabezada por el existencialismo de Jean-Paul Sartre. Es aquí cuando escribirá el texto *Carta sobre el humanismo* (1946), obra que le distanciará del pensador francés.

El 26 de mayo de 1976 muere y es enterrado en su pueblo natal dos días después, ahí donde empezó a sentir curiosidad por la filosofía y la teología⁶ desde su juventud, en especial por la obra de San Agustín de Hipona.⁷

Breve delimitación del pensamiento heideggeriano sobre el *Dasein*

Cuando se trata hacer un esquema o interpretación del pensamiento de Heidegger se evidencia la dificultad de encontrar una coherencia lógica en el mismo. El considerado *último gran filósofo* tenía como deseo realizar una deconstrucción de la metafísica, que se había anquilosado en sus métodos,

⁶ Una crítica constante de Heidegger hacia la teología fue que ésta nunca logró independizarse de su relación con la filosofía para lograr convertirse en una disciplina original en el estudio de Dios.

⁷ El interés de Heidegger por San Agustín quedó plasmado en una carta que le dirigió a Elisabeth Blochmann, pedagoga y filósofa, diciendo sobre las *Confesiones*: “la fuerza del existir que emana es, en efecto, inagotable.” (Filippi, 2010).



para dar respuestas a las inquietudes del hombre, de la vida, de la existencia en todo su andamiaje. Heidegger busca desarrollar aquello que había sido dejado de lado por los pensadores en épocas pasadas. Rescatar los temas, tópicos, pensamientos y recursos ocultos de la filosofía.

Como se ha dicho anteriormente, la fenomenología de Husserl fue de suma importancia en el quehacer filosófico de Heidegger. Pero a pesar de las contribuciones que uno y otro se hicieron sobre sus formas de pensar, habrá un momento en que la ruptura será inevitable. Para el primero, la conciencia pura es la que construye el mundo, la realidad, y dicha conciencia está radicada en los llamados noéticos, es decir, actos del conocimiento, del saber, empezando por la percepción sensorial. El mundo es un producto de la conciencia. Por el contrario, el nacido en Messkirch empieza a centrar su atención en el problema del *ser*, representado por el *Dasein*, o *ser-ahí*, como *ser para la muerte*, el cual había sido abandonado por la filosofía neoplatónica y neoaristotélica medieval, reduciéndolo a una mera emanación divina.

Para el filósofo alemán (Heidegger, 2008) la existencia no es la que se manifiesta a través de los actos del conocimiento o saber; al contrario, la existencia se presenta como aquel ser al que en su ser le importa este ser. En Husserl el yo es algo puro e intelectual. En el pensamiento heideggeriano es un yo afligido, porque es. El humano tiene que hacerse responsable de su existencia, de su vida, lo que le lleva a una angustia. El hombre está arrojado en el mundo y la muerte es el fin al que todos tendemos, sin remedio alguno.

Así pues, Martin Heidegger tiene como principal objetivo la delimitación y co-pertenencia de los ámbitos de lo ontológico (*ser*) y de lo óntico (*entes*), siendo el primero eterno y permanente, estando el segundo inscrito en lo cambiante y finito. Lo que realiza Heidegger es un análisis crítico y existencial del *ser-ahí*, o *Dasein*, que involucra incluso una reflexión profunda de lo que es el hombre mismo, en el cual el *ser* se hace presente, se experimenta.

El *Dasein* en Estudios de la mística medieval y sus influencias agustinianas

Estudios sobre la mística medieval revela una impronta de la filosofía que hará de Heidegger el gran detractor de la metafísica, medieval y moderna, con el propósito de retomar y replantear la tesis



fundamental de la historicidad del *ser*. Este texto nace de un curso que Heidegger impartió en el verano de 1921. La lectura de la obra agustiniana sin duda dejó un sello en el pensamiento del filósofo alemán. La concepción del ser interno, o interioridad, del Obispo de Hipona será pauta para la formulación del *ser-ahí* que propone Heidegger (2014, p.43) en su obra principal *Ser y tiempo*. Es aquí donde se imprime el interés de Heidegger por el fenómeno de la existencia humana, tratando de abordarlo desde la experiencia fáctica (Heidegger, 2014, p.25): la vida en su aquí y en su ahora, lo que es vivido y realizado en el existir en este mundo, en lo que se hace, se sufre y se goza, dándole a la existencia su carácter de histórica, más allá de la experiencia cognitiva-racional. En lo “enteramente fáctico... Hay que dejar de lado todas las divisiones formuladas teóricamente, como cuerpo y alma, sensibilidad y razón, cuerpo y espíritu, y similares. El sentido decisivo de los fenómenos no radica primariamente aquí” (Flamarique, 2012, p.115); esto es lo que busca Heidegger en San Agustín. Para Martin Heidegger, el Obispo de Hipona es un fenomenólogo *avant la lettre*, porque propone el conocimiento de sí mismo.

Lo que intentará Heidegger es proponer una nueva manera de interpretar la experiencia histórica a partir del libro X de las *Confesiones* de Agustín, el cual había sido revalorado en el ámbito religioso y filosófico, sobre todo por el hecho de que el filósofo de Tagaste realiza, según Heidegger, una interpretación interesante de la existencia, lo cual se había perdido en el pensamiento siglos atrás. Hay, como él mismo dice, “una alta valoración de la influencia histórico-espiritual de Agustín” (Heidegger, 2014, p.13), quien es también para él el fundador de la teología medieval, y por lo mismo indispensable para el estudio de la mística, la cual es “una revitalización del pensamiento teológico y de la practica eclesial de la religión, que se retrotrae, en lo esencial, a motivos agustinianos” (Heidegger, 2014, p.13). La mística, por lo tanto, es el estadio más puro del fenómeno religioso para el filósofo alemán.

La filosofía del santo está basada en la de Platón con matices obviamente cristianos, lo que es uno de los reclamos que le hace Heidegger, acusándolo de haberse helenizado en ciertos aspectos de su doctrina, pero sin estar “domeñado plenamente por los conceptos de la metafísica griega, su concepción de la fe, de la religión, surge de la vida misma del creyente” (Flamarique,



2012, p.117). La teología de Agustín, que tanto llama la atención del filósofo alemán, está suscrita en los límites del libre albedrío y la predestinación, lo cual está presente, por ejemplo, en la obra de Martin Lutero, quien fue sacerdote agustino, y por cuya lectura se interesó el nacido en Friburgo. Lo que propone Heidegger es realizar una crítica a la forma en que se estaban interpretando los textos agustinianos, sobre todo a partir de las reflexiones de tres académicos: Ernst Troeltsch,⁸ Adolf von Harnack⁹ y Wilhem Dilthey,¹⁰ quienes se apegan a los métodos de deducción histórica que a finales del siglo XIX y principios del XX se desarrollan con el avance de la Historia como ciencia.

Según Heidegger, la lectura que realiza Troeltsch de Agustín en su libro *Agustín, la antigüedad cristiana y la Edad Media en conexión con el escrito "De Civitate Dei"*, cae en una interpretación vaga y poco profunda, ya que dicho autor establece que la aceptación del santo en el pensamiento occidental debe centrarse en una filosofía general de la religión y la cultura, lo que provoca una lectura errónea de las aportaciones de Padre de la Iglesia desde una postura meramente histórica-objetiva. Lo anterior, limita la riqueza de la lectura de la obra agustiniana, que, para Heidegger, radica en la experiencia fáctica del hombre respecto a la existencia. Así pues,

⁸ Es reconocido por su labor teológica y filosófica. Fue influenciado por Dilthey, el neokantianismo de Baden, Weber y, especialmente en lo referente a la teología, por A. Ritschl. Estuvo ligado a la Universidad de Gotinga, donde se hacían estudios referentes a la historia de las religiones. Fue adepto del historicismo. Además, se le reconoce sus estudios sobre el pensamiento de San Agustín y su influencia en el cristianismo de la Edad Media. Sus obras más reconocidas son *El carácter absoluto del cristianismo* y *El historicismo y sus problemas*, *La historia de las religiones*. Sus estudios fueron esenciales para el desarrollo del estudio comparativo entre religiones y culturas a través del método histórico.

⁹ Fue educado en el pietismo protestante, lo que le influyó a estudiar teología. Se le considera uno de los promotores del neo-luteranismo. Enseñó en las universidades de Dorpat y Leipzig. Crítico de los dogmas y la jerarquización del cristianismo en la Iglesia Católica. Estudió bajo la guía de Albrecht Ritschl, teólogo protestante, quien condenó el pietismo reformado y católico. Fue adepto del pensamiento socialdemócrata, lo que provocó que fuera acusado por muchos fieles protestantes prorepublicanos. Sus libros más reconocidos fueron: *Historia del dogma* y *La misión y expansión del cristianismo*. De estos textos se desprendió su crítica hacia la helenización de la iglesia cristiana primitiva, deseando, a través de un método histórico-crítico profundizar en el mensaje auténtico de las Sagradas Escrituras.

¹⁰ Es catalogado como el principal exponente del historicismo alemán. Fue educado en una familia protestante, generando en él interés de estudiar cursos de teología. Además, estudió temas históricos, psicológicos y artísticos. Su principal labor fue revalorar las "ciencias del espíritu" con las "ciencias de la naturaleza", estableciendo que los primeros podían utilizar los métodos de las segundas. Consideró que la religión era una experiencia fundamental y vital de la existencia individual y colectiva, aunque no le dio un valor de saber. Llegó a considerar infructoso el pensar en la existencia de una vida en el más allá.



Heidegger, a diferencia de Troeltsch, quiere evitar hacer un análisis frío e historográfico del Obispo de Hipona.

Agustín, para Troeltsch, es el gran puente que une el antiguo mundo con el medieval, siendo el arquitecto de la ética cristiana que regirá por casi mil años, después de que la Iglesia primitiva emerja de las catacumbas y se empiece a preguntar sobre “cómo el mundo y los bienes reales de la cultura podrían encontrar su sitio en la salvación cristiana” (Heidegger, 2014, p.14).

El parecer de Troeltsch, para Heidegger, basado en un marco de interpretación histórico-universal, genera que Agustín sea considerado como un objeto determinado por su época histórica, lo que provoca una mutilación de su pensamiento que no permite una interpretación original de la vida fáctica de los textos agustinianos. Troeltsch ve en Agustín la síntesis de la religión cristiana y la cultura grecorromana. Según Heidegger, es necesario realizar una unión entre los métodos histórico-religioso, histórico-cultural e histórico-social, para obtener lo “más esencial” de la obra agustiniana y conformar una correcta filosofía general de la religión y de la cultura, coherente y precisa. Hay que recalcar que, a pesar de hacer una crítica a la postura de Troeltsch, Heidegger lo consideró un referente para los estudios de la religión del siglo XIX, al decir: “es el representante más sobresaliente de la actual filosofía de la religión... posee un gran conocimiento del material concreto de la filosofía de la religión y también del desarrollo histórico de esta problemática, pues viene de la teología” (Heidegger, 2006, p.49).

Harnack realiza una exégesis de los textos del santo, lo que le lleva a realizar una hermenéutica basada más en los dogmas expuestos en Agustín que por su trasfondo histórico como lo realizado por Troeltsch. El problema, según Heidegger, es que Harnack cae en una lectura simple y llana de la persona del Obispo de Hipona y su pensamiento, viéndolo como una extensión, o un “re-formador”, del orden antiguo y no como un innovador de la filosofía cristiana, cercándolo en una visión meramente histórico-dogmática.¹¹ Es decir, Harnack sólo interpreta al teólogo que hay

¹¹ Hay que recordar que Harnack, teólogo luterano, centró gran parte de sus estudios académicos en los dogmas desde la perspectiva de la reforma protestante, haciendo crítica a la visión de la teología católica, la cual Heidegger catalogó como teología eclesial. Para Harnack, el Evangelio perdió su esencia ante la helenización del cristianismo en el siglo II, siendo San Agustín parte de dicho resultado, algo en lo cual Heidegger también coincide. Harnack se interesó



en el Doctor de la Iglesia, quien intenta adecuar las enseñanzas cristianas al esquema teológico-dogmático-eclesial.

En su caso Dilthey, que realiza un estudio histórico-científico de Agustín en su libro *Introducción a las ciencias del espíritu*, expone la importancia que tiene el cristianismo en la concepción de una nueva experiencia en la vida anímica, es decir, en la vivencia interior, basada en el modelo de vida de Jesús. Según su opinión “Con el cristianismo se supera la limitación de la ciencia antigua, que se ocupaba sólo de la religiosidad del mundo externo: la vida anímica se convierte en problema científico” (Heidegger, 2014, p.17). Es el filósofo de Tagaste el que lleva a cabo el desarrollo de la experiencia interior donde se ha de encontrar el hombre con la imagen de Dios que radica en él, lo que produce que el alma posea un fundamento intransformable en sí misma que la conduce a la verdad. Para Heidegger esta lectura sobre el problema interno de Agustín no es correcta, ya que sólo se centra en la evolución de las ciencias del espíritu y no en el pensar íntegro del santo.

Por lo tanto, Troeltsch, Harnack y Dilthey caen en lo que Heidegger establece como tendencia histórico-objetiva de San Agustín, según la cual, si el objeto de estudio es analizado desde diversas formas de acceso, no presenta su pensamiento de forma genuina y clara, siendo entendido desde sí mismo y no desde los marcos temporales de quienes lo desean interpretar. Una interpretación laicizada de la historia constituye un menoscabo al pensamiento del filósofo medieval y de sus implicaciones en la fe cristiana.

Para Heidegger, los intentos de comprensión de San Agustín dados anteriormente son infructuosos por ser objetivantes y olvidar la experiencia fáctica de la existencia, en donde los “seres humanos vislumbran de una u otra manera algo justo y valioso y viven en y para ellos desde el reconocimiento de su importancia” (Heidegger, 2014, p.53). Y es aquí donde se da una nueva orientación a la reflexión del pensamiento agustiniano, considerando que es necesario comprender

profundamente en la obra de San Agustín debido a la importancia que el obispo africano le dio a la Gracia en la vida del creyente cristiano, realizando una regeneración de la piedad cristiana y los dogmas. No por nada a San Agustín se le denomina como el *Doctor gratiae*.



el transcurso histórico en el cual todos estamos envueltos, ya que sin esto se caería en comentarios historiográficos generales y sesgados, como lo hicieron Troeltsch, Harnack y Dilthey. La investigación del filósofo alemán es, en sus palabras: “una investigación cuyo sentido prohíbe contemplar aislado y desgajado, en una consideración histórico-objetiva” (Heidegger, 2014, p.22), como se muestra en los tres pensadores anteriores. Según Martin Heidegger “en el tratamiento de Agustín, recurriremos de modo muy concreto y determinado tanto a lo teológico como a lo filosófico, sin pretender destilar de ello una filosofía y asumirla seguidamente” (Heidegger, 2014, p.26).

La solución heideggeriana está en un reparo de Agustín y su conciencia religiosa desde la fenomenología, aunque si bien es cierto que durante el texto habrá una crítica a las nociones agustinianas, sobre todo por sus marcadas tendencias neoplatónicas. Se busca un acercamiento a lo genuino del pensamiento agustiniano y de su marco histórico, ya que “La historia nos afecta, y nosotros somos ella misma...” (Heidegger, 2014, p.25).

Para Agustín, según Heidegger (2014, p.30) el hombre posee algo que le impide contemplarse de forma clara y nítida. Hay algo vedado y velado, un misterio terrible; hay algo que él ignora de sí mismo; no tiene un conocimiento pleno de él y no encuentra la respuesta en el exterior, en la naturaleza, por lo cual debe verse y *mirar* adentro de sí, porque “en los hombres... junto con la experiencia de lo exterior, está la experiencia de lo interior” (Heidegger, 2014, p.32). Hay un parcelamiento en lo íntimo del humano que le provoca sentimientos de angustia, y que se vinculan con la noción de *Dasein* de Heidegger. Con esta noción representa la dispersión de la vida y la existencia como carga para el ser humano abandonado en el mundo, y que, al igual que la angustia de Agustín, tiene matices de enigmático.

Para ambos filósofos, Agustín y Heidegger, la respuesta y solución a lo anterior se encuentra en la experiencia interior, donde el *ser* es experimentado. “En esa medida se puede decir que los textos agustinianos anticipan la concepción moderna del yo. Dirigen la atención al conocimiento, al mundo interior del ser humano y, para ello, utilizan el lenguaje de la interioridad” (Flamarique, 2012, p.126). En Agustín, la vida angustiante, debido a la dispersión por las tentaciones que



sobrevienen para el hombre, es resuelta mediante la unión con Dios, la experiencia mística, en la que ya no considera “si Dios ‘es’ esto y lo otro, sino si yo ‘en ello’ = ‘con ello’ = ‘viviendo en ello’ encuentro a Dios” (Heidegger, 2014, p.33).

Según Heidegger, la angustia es solucionada ante la aceptación afectiva de ésta, el hombre es rescatado del plano de lo material, liberado del drama existencial, ya que de lo contrario lleva a la persona a perder el rumbo de su vida y el proyecto de su existir, siendo para sí mismo una carga. Hay un intento en Heidegger de realizar, por lo tanto, una hermenéutica-existencial del *ser*, apoyándose, sin duda, en la reflexión de San Agustín y distanciándose del existencialismo europeo en boga. Para el Obispo de Hipona, según la interpretación heideggeriana,

La búsqueda de Dios va en la dirección de la búsqueda del sí mismo del hombre, porque conocer a Dios permite conocer el alma al mismo tiempo. Entre el alma y Dios hay una relación de alcance fenomenológico: el abismo de la conciencia humana está expuesto a la mirada de Dios que conoce lo que ocurre en su intimidad sin necesidad de palabras, porque Dios sostiene el ser del hombre. (Flamarique, 2012, p.127)

Ahora bien, Heidegger toma del pensamiento agustiniano el término de *tentatio*, el cual se refiere a la interminable inclinación que tiene el ser humano de vivir tentaciones sin cesar, hasta que la vida se termina. La *tentatio* aparece en tres formas en las *Confesiones*: la concupiscencia de la carne, la concupiscencia de los ojos y la necesidad desordenada del mundo. Para Martin Heidegger, “Agustín experimenta la vida fáctica y comprende a partir de ahí en qué medida quien vive en esta claridad y en este nivel de ejecución es para sí mismo necesariamente una carga” (Heidegger, 2014, p.59); lo cual es una forma de acceso a la existencia, al *Dasein*, (donde en un plano básico se experimenta la historicidad del *ser*), sin tomar en cuenta el aspecto religioso del cual Agustín parte.

Igualmente, mientras que en San Agustín la inseguridad abre el sentimiento de dependencia y prepara para la acogida de la verdad más propia viene de Otro, Heidegger la



presenta como una 'herida' incurable, en cierto modo también incomunicable [silencio], pues es lo absolutamente individual. (Flamarique, 2012, p.118)¹²

En el ideario heideggeriano la filosofía del pensador de la Edad Media contiene el aporte fundamental de contemplar la vida como un encuentro entre dos polos: lo bueno y lo malo; lo adverso y perverso, que siempre están en tensión. Según el filósofo alemán (2014, pp.60-64), en los momentos de holgura y felicidad se teme el mal; y cuando éste se hace presente se desea la prosperidad, creando preocupación y desasosiego en el hombre, lo que le lleva a tomar la decisión de optar por una preocupación auténtica o una inauténtica (2014, p. 62). "La coexistencia de deseo y temor en una misma vivencia, según Heidegger, determina el sentido de la experiencia fáctica del yo: configura un horizonte concreto de expectativas que se realiza históricamente" (Flamarique, 2012, p.136). Porque a fin de cuentas, según Heidegger (2014, pp.45-55), todos los hombres buscan la felicidad y la verdad, que se encuentra

En la vida fáctica los seres humanos vislumbran de una u otra manera algo justo y valioso y viven en y para ellos desde el reconocimiento de su importancia. En la medida en que este 'vivir' y este experimentar es ya un entregarse a ello, un ponerse en camino hacia ello, es y se convierte a la vez en aquello que da satisfacción al esfuerzo por la verdad (Heidegger, 2014, p.53)

en unidad histórico-existencial, que es la propuesta del nacido en Messkirch (2014, p.51) para dar una respuesta a la vida del hombre, al *Dasein*, y que se prefigura en la obra agustiniana. El *ser-ahí* "sólo puede ser explicado a partir del sentido auténtico de la existencia" (Heidegger, 2014, p.84). Por lo anterior, se afirma que un objetivo buscado por Heidegger es presentar la experiencia religiosa tal cual, en su especificidad, desde sí misma, en su facticidad, ya que en ella está "la respuesta a la problemática de la historicidad" (Flamarique, 2012, p.120) de la existencia del hombre.

¹² Según Heidegger (2014, p.136), "La tentación no es algo que sucede a uno y acompaña nuestra experiencia, sino el verdadero material de la experiencia."



La “existencia fáctica no quiere decir un mero estar ahí ciego, sino bajo una normatividad propia que se corresponda con un sentido de lo histórico compatible con la facticidad existencial” (Flamarique, 2012, p.120), en la cual el ser humano capta lo significativo de su existir, en la búsqueda de la verdad que dé sentido al proyecto-yecto de él como *Dasein*, aún y con su *herida* que se confiesa como histórica, lanzada, atrapada en su temporalidad.

Conclusiones

Heidegger se deslinda del modelo medieval neoplatónico y neoaristotélico, de la verdad contemplativa y teórica, otorgando primacía a los fenómenos que implican una verdad práctica o religiosa, a los que priorizan la situación histórica. La verdad filosófica es aquella que se ve, que se muestra en y a la existencia humana, con la experiencia mística como principal referencia. Para el primer Heidegger, que aplica el método fenomenológico husserliano, es este mismo método que le da acceso a la experiencia religiosa genuina, que en su historicidad puede ser vislumbrada como paradigma de la experiencia fáctica, y que se encuentra detallada en San Agustín en concepciones como *preocupación de sí*, *estar arrojado* o en la interrogación existencial que configura el *ser* del hombre, que tan sólo se entiende desde la superación de la mera vivencia, operándose una familiaridad con el fenómeno sin objetivarlo. El filósofo alemán apunta sobre el Obispo de Hipona: “San Agustín vio el problema de lo histórico, que radica en la experiencia cristiana de la vida” (Heidegger, 2006, p.136).

Podemos concluir diciendo que Heidegger tiene una deuda con la lectura de las *Confesiones*, ya que le da pauta para continuar con la aportación filosófica agustiniana, pero desde un aspecto fenomenológico y laico. Ambos escritores convienen en centrar la ostentación fenomenológica del *ser* del hombre en torno a la existencia con la pregunta *qué es el ser*, para dar una respuesta en la experiencia fáctica de la existencia desde el fenómeno religioso, puro y sin teorizaciones. Por lo tanto, Heidegger ve en Agustín planteada ya la problemática existencial que abre paso a la hermenéutica-histórico-crítica de la metafísica que se inaugura en el siglo XX.



Referencias

- Capelle-Dumont, P. (2012). *Filosofía y teología en el pensamiento de Martin Heidegger*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Copleston, F. (2011). *Historia de la Filosofía*, (Vol. 3), Barcelona: Ariel.
- Filippi, S. (2010). Cristianismo y neoplatonismo en San Agustín: la crítica heideggeriana. *Enfoques*. Vol. 22. No. 1. Obtenido 11 de abril de 2021 de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?pid=S1669-27212010000100003&script=sci_arttext&tlng=en#notas
- Flamarique, L. (2012). *Practicar la verdad. Sintonías y disonancias de Heidegger con el libro X de Confesiones*, España: Universidad de Navarra.
- Heidegger, M. (2014). *Estudios sobre mística medieval*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2006). *Introducción a la fenomenología de la religión*, México: Fondo de Cultura Económica.
- Heidegger, M. (2008). *Preguntas fundamentales de la filosofía. Problemas selectos de lógica*. Granada: COMARES.
- Pintor-Ramos, A. (2002). *Historia de la filosofía contemporánea*, Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos.
- Zimmermann, H. D. (2007). *Martin y Fritz Heidegger*, Barcelona: Herder.